

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Comenzó ayer, en el Ayuntamiento una magna reunión para tratar acerca del importante proyecto del abastecimiento de aguas de Cartagena.

Emisieron sus oposiciones varios de los componentes de esa Junta especial y según parece se harán prontamente toda clase de gestiones cerca de los ministros de Guerra, Marina, Hacienda y Fomento para ver el modo de conseguir el citado proyecto tan beneficioso para esta Ciudad.

Lo que es necesario es que en este asunto no pase lo que con otros muchos ha ocurrido que después de largas discusiones, del nombramiento de comisiones y otras cosas por el estilo han quedado relegados al más completo olvido.

Prueba de ello es el saneamiento del Almarjal del Segura, que se encuentra siendo de gran importancia como es.

También al parecer ha quedado estacionado el asunto que varias veces ha hecho en el ayuntamiento el concejal señor Madrona acerca del proyecto de un ferrocarril para Mercado y La Unión, el cual se ha ocupado varias veces el Ayuntamiento, y hasta la fecha nada se ha acordado en definitiva y el asunto que hoy está destinado a ser no solamente averiguado a la orden de la municipalidad que amenaza derrumbarse.

Suplico al señor Madrona, que tanto se ha ocupado en el Ayuntamiento de este asunto, que se presente al próximo consejo como los señores Insueta en que se presente el proyecto que se le encargó el arquitecto municipal y que promueva un hecho el comienzo de las obras para el nuevo edificio Lonja.

Las autoridades de Canarias han solicitado del Gobierno una modificación en el itinerario de los vapores de la Transmediterránea a su regreso a la Península.

Hoy, como saben nuestros lectores, hacen escala en el puerto de la costa occidental de España y su Tánger, Ceuta, Río Martín, Melilla, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona. Con tan largo recorrido sufre mucho la fruta de aquellas islas, y se perjudican grandemente exportadores y agricultores.

En su virtud, piden que desde Canariasuyan directamente a Barcelona, sin más escalas.

Nos parece muy lógico que Canarias que atraviesa una gravísima crisis solicite este nuevo itinerario, tanto más cuanto que en los viajes de retorno es raro que conduzcan hoy cargas para los puertos del Norte de África. No así los demás puertos de la Península donde hoy tocan dichos vapores a los que se les irrogaría graves perjuicios.

Cartagena con Almería, Alicante y Valencia deben solicitar del Gobierno que si se lleva a efecto, como es casi seguro, la modificación, sean respetados en el nuevo itinerario estos puertos.

El Conde de Romanones principal socialista de la Compañía y que tantos intereses le ligan con nuestra ciudad debe favorecerla, influyendo en este sentido.

J. OSAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS

Opera (antes Cañón), n.º 3

LA INTERIOR SATISFACCION

De la Armada alemana

De las duras pruebas a que la guerra ha sometido, a los pueblos que pelean, y a los individuos que los forman, quizás no haya salido otro organismo con tanto prestigio y con tanto honor como la joven marina alemana. Alemania era un país sin tradiciones marítimas. Su corto litoral no es propicio para formar generaciones de navegantes y a pesar de ello, su Emperador creó a pulso una marina tanto militar como mercante, y en quince años, supo colocarla a la altura de la primera. Los críticos navales ingleses, con unanimidad, así lo han reconocido, sobre todo a raíz de la batalla de Jutlandia. La inmensa labor realizada por los cruceros del Pacífico, con sus proezas fantásticas, el heroísmo desplegado por las flotillas de torpederos en sus «raids» sobre las costas inglesas, las victorias de Coronel y Jutlandia, no efímeras y sin frutos, sino seguidas de unos efectos bien notorios, y finalmente la rudeza de la campaña submarina, y hasta la gloria de la destrucción de la escuadra del conde von Spee en las Malvinas, son hechos repetidos, sin reverso que los empañe, que han puesto muy alto el nombre de la flota del Kaiser.

La interior satisfacción sentida por los individuos todos que componen el personal de la Armada, esa interior satisfacción que pregona nuestras señas Ordenanzas militares, debe radicar en la marina alemana tanto o más que en ninguna otra institución.

Por eso nos causó viva extrañeza el contenido de esos telegramas de Amsterdam, sin filiación conocida, que proclaman ante el mundo la existencia de una grave insubordinación de la marina. Pronto se ha desvanecido nuestra primera impresión. Los hechos existieron, evidentemente: el jefe del Almirantazgo, von Capelle, lo ha dicho en el Reichstag, pero por sus palabras, sabemos la realidad del suceso, que se redujo a unos síntomas de malestar, radicalmente extirpados, y sin reproducción, a pesar de que ya han pasado varios meses desde entonces. La propaganda socialista fué su causante. No del socialismo, que tiene un núcleo respetable de representantes en la Cámara de diputados, sino de una fracción sin importancia numérica.

La marina francesa, a la que acusó uno de sus almirantes diciendo que era víctima del apachismo en tiempo de paz, ha soportado las penalidades de la guerra sin que mostrara ese estado morboso anterior en actos palpables. Aquellos incendios sucesivos de los acorazados de Tolón en 1912 y 1913, no han surgido desde que la campaña empezó. De la flota rusa, desgraciada, mense paro ella, no han desaparecido los gérmenes que la llevaron al desastre de Taushima, y que Semenoff temía fructificar en la nueva escuadra, recogiendo la podredumbre del pasado. Pero cómo imaginar que la marina alemana, disciplinada y patriótica, li-

bre de banderías políticas, sufriera los males que al parecer han podido borrarse de la francesa? No, de un hecho aislado y lejano ya, no pueden deducirse consecuencias generales.

Por lo reciente, muchos españoles recordarán la insubordinación a bordo del guardacostas «Numancia» en agosto de 1911. El Consejo de guerra condenó a pena de muerte al fogonero Antonio Sánchez Moya, y a reclusión perpetua a seis marineros más. Se ejecutó la sentencia, y el desdichado acontecimiento no tuvo más consecuencias. Sería injusticia grave, y una ofensa para la marina de guerra española, suponer por es incidente que estaba contaminada de tendencias antipatrióticas y disolventes, y eso que sucedió durante la paz, mientras que lo ocurrido en Alemania ha sobrevenido en plena y penosísima campaña, plagada de las penalidades propias para cultivar la exacerbación de las pasiones y el desarrollo de un pacifismo explicable por el instinto de conservación.

De entonces acá las hazañas de los marineros alemanes han continuado sin interrupción en todos los confines de Océano. Ni siquiera tienen que lamentar errores tan sangrientos como el cometido por el secretario de Marina de los Estados Unidos, M. Daniels, que en el Parlamento ha manifestado que uno de los destroyers yanquis de operaciones en Europa, había cañoneado por equivocación a un submarino italiano causando dos muertos en su tripulación. Los alemanes tienen mejor puntería para sus amigos.

Pero la prensa y las agencias de información de la Entente, habían de sacar partido del hecho. Sólo les ha faltado un poco de acierto al extender los detalles de la noticia, pues hacen víctimas de la para ellos insurrección de la marina germana, al acorazado «Westphalen» y al crucero «Nürnberg». El primero fué torpedeado por un submarino inglés en el mar Báltico, según nos dijeron los aliados hace mucho tiempo, si bien el Almirantazgo de Berlín los desmintió rotundamente, así es que sus enemigos o se equivocaron entonces, o ahora.

El «Nürnberg», de eso sí que no cabe duda, fué echado a pique en el combate de las Malvinas, y no cabe la excusa de que pueda haberse bautizado con su nombre a otro buque nuevo; precisamente hace poco escribimos un artículo diciendo los nombres que se habían asignado a todos los buques de guerra alemanes construídos durante la guerra, a cruceros y acorazados, datos veraces, que no incluían ningún «Nürnberg», ni «Westphalen».

Cuando las victorias no se consiguen con las armas, se persiguen con la guerra de noticias, que no es precisamente la que hizo famoso a Alejandro Magno, a César, a Napoleón o a Gustavo Adolfo, pero los tiempos, no dan para más.

JUAN B. ROBERT.

De Sociedad

Los que viajan

Han marchado a la Capital don Ignacio de Emilio y don Miguel Sans.

—Procedente de Madrid hemos tenido el gusto de saludar a nuestro buen amigo don Francisco López Ruiz.

—En unión de su distinguida esposa marchó a Orán nuestro querido amigo y paisano don Roberto Sportorno.

—Marchó a la Corte después de una breve estancia en esta el comerciante don José Pomati.

—Ha regresado de la Corte nuestro compañero en la prensa don Francisco de Paula Oliver, jefe de redacción de «Vida Nueva».

—Regresó a Murcia el director del semanario de aquella ciudad «Patria» don José Cardona querido amigo nuestro.

—Regresó de Murcia a donde marchó para asuntos profesionales el distinguido letrado de este Colegio y diputado a Cortes por esta circunscripción don Juan Sánchez Domenech.

—Después de una corta estancia en Murcia ha regresado a esta el director de las Escuelas Graduadas nuestro amigo don Enrique Martínez Muñoz.

Notas varias

Mañana y en la Iglesia de Santa María se verificará la boda de la bella señorita María María García con nuestro amigo el comerciante de esta plaza don Mateo Sánchez. Nuestra enhorabuena.

Haro - Hermanos

FOTOGRAFOS

CARMEN, 62 y JARA, 41

«LAMPARA JUPITER»

PLATANOS Y NARANJAS

En el escaparate de la frutería mostrábanse las primeras naranjas, medianas, quebradas de color tan semejantes entre sí, que parecían gemelas.

—Ahí tiene usted una tentación a la que no puedo resistir, dijo el doctor X; y entró y compró su par de docenas de naranjas.

—Eso quiere decir que tiene usted muchos hijos a quien repartirlas.

—Si, señor, que tengo muchos hijos pero es lo mismo que si no tuviera ninguno, porque yo necesito estas dos docenas para una sola comida y para mi solo, replicó el doctor.

—¿Pero será posible?

—¿Cómo posible? Posible, probable y real y verdadero. Más usted de eso que dicen, poner a un chico ante una fuente de natillas, si usted me viera a mí ante una banasta de naranjas.

—¿Y no le causan daño?

—¿Qué daño ni qué bobadas! Es el manjar más exquisito, es el regalo más espléndido, es la fruta más deliciosa con que Dios dotó este valle de lágrimas para consuelo de los que en él peregrinamos, y yo habré comido miles de naranjas durante mi vida que no es larga y no recuerdo más daño que el que me causaron en el bolsillo; pero ahora que está paralizada la exportación y cerrados los mercados extranjeros, ahora es el momento histórico de darse una serie de regalos baratos hasta que vuelvan las aguas por donde solían ir.

—Me parece que va para largo, amigo mío: pasa con esa deliciosa fruta lo que con otra tan deliciosa y hasta ha poco aristocrática, que el vértigo de la guerra moderna ha convertido en mesocrática y democrática: los plátanos. ¿Ha visto usted profusión mayor de plátanos que la que se ve y se grita por las calles de Madrid? Los encuentra usted a la vuelta de cada esquina, en todas las fruterías, aun las más modestas y constituyen el género predilecto de ese comercio ambulante atento siempre a los saldos y rebajas de géneros. Y la inmensa cantidad que ha caído sobre las capitales y pueblos importantes no disminuye ni envicia al ciudad, que es de primera.

—¡Ay, amigo mío; me parece que le ocurre a usted con los plátanos, lo que a mí con las naranjas!

—No diré que no; pero soy hombre de poco comer, temo a las indigestiones, y pues no soy parito ni médico, miro con cierto respeto las frutas.

—No hombre, no; lo que tiene que mirar usted con respeto son las cosas en que pone mano el hombre, como los pasteles, los embutidos, y las elecciones por sufragio universal; pero no las frutas en sazón, ante las cuales la actividad humana no tiene que hacer más, sino cogerlas y hacerlas cambiar de sitio después de bendecirlas a Dios.

—Muy expresivo, muy gracioso y muy cristiano; pero insisto en admirar a usted tan sólo; no pienso imitarle.

—Es una lástima, ahora que una y otra fruta andan baratas.

—La lástima no es esa sino lo que se sufre en las regiones productoras de tan preciados frutos.

—Amigo mío, las cosas del mundo están sujetas a mudanzas, y a los cosecheros de naranjas y plátanos les ha pasado algo de lo que les ocurre a algunos de los personajes (por no decir

a todos), de los partidos del turno, que están pasmados de ver cómo se les vá de entre las manos el monopolio que ejércian, con la diferencia que vá de un monopolio artificial y procesable, a un monopolio natural y hermosísimo, el que ejerce Valencia y Murcia en las naranjas y las Canarias en los plátanos. Si va usted por estas tierras de bendición, que tienen algo de primavera perpetua, verá cuántos cambios de cultivos se llevarán a cabo cuando la exportación de la naranja estaba en auge, y cuántas viñas y tierras de labor dejaron de serlo ante la perspectiva del magnífico negocio de contar las naranjas por peniques allí donde apenas si hay un día de sol. Pues si va usted a Canarias, hágase usted cuenta que fuera de los plátanos y de las patatas que también exporta, allí puede decirse que nada se produce y todo hay que importarlo de la península. Mientras los mercados extranjeros consumían los dorados frutos todo iba viento en popa, y parecía que los precios altos no iban a tener fin; pero les ha satido la contraria, y aquí del sufrir y lamentarse y con razón de la tristísima condición de los tiempos. Sino que no sé qué diferencia hay entre lo insular y lo peninsular, que la crisis frutera de Valencia y Murcia no reviste los caracteres alarmantes de la crisis canaria: en aquellas tierras, unas bañadas por el Mediterráneo, otras regadas y a veces inundadas por el Segura, se ven y se palpian las consecuencias de la horrible guerra mundial que consume al mundo, pero no parece tan grave la enfermedad como en las simpáticas islas africanas, sujetas al viento de España, nuestra madre, con unos alfileres tan débiles, que era es la v z que se habla de ello, que no surja el fantasma de la desamortización y de las terribles influencias extranjeras que amenazan hacerla efectiva: ¿Cómo se explica eso?

—En la misma situación y condición de unas y otras tierras parece encontrarse la respuesta: Valencia y Murcia con más fuerza que las islas Canarias, apartadas del resto de España, y campo de experimentación de las escuadras extranjeras son más débiles y pobres. Pero, aparte de eso, hay una razón de orden espiritual que explica los distintos efectos de la crisis en unas y otras provincias y regiones. En Murcia y Valencia la fe católica se manifiesta en muchas obras y empresas: de Canarias, por desgracia, no puede decirse tanto, ni en tal grado. Al contrario, los errores y sectas han arraigado allí como en terreno propio y abundan en las capitales las capellánías de capillas protestantes, y hasta las pagodas indias. Y mirando lo que ocurre en Portugal, víctima de la protección inglesa, donde las sectas protestantes son más respetadas que la Religión verdadera, a pesar de que se trata de un pueblo católico, hay que temer lo temible de la influencia protestante en nuestras Canarias, porque allí donde la Inglaterra oficial ceba su garra, allí se nota ese fenómeno que entristece el corazón de quien visita las Canarias: el culto católico y la influencia del clero romano en baja, y las capillas de Satanás en gran lujo y predicamento.

Francés de VINATEA.

Hace cuarenta años

NOVIEMBRE.
21
Miércoles
1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Actualmente se encuentran en nuestro puerto y dársena del Arsenal los siguientes buques de guerra:

Fragatas blindadas: «Victoria», «Numancia», «Zaragoza», «Sagunto», «Arriples» y «Méndez Núñez». De madera, «Gerona», «Almansa», «Blanca» y «Ferrolana». Los vapores «Blanco de Garay», «Colón» y «Vigilante». La goleta «África». Los cañoneros «Teruel» y «Toledo», el místico «Isabelita», los vapores remolcadores de este Arsenal y varios escampavías.

Ejercicios de Artillería

Esta tarde han continuado en la batería número 11 del frente izquierdo que manda el capitán de Artillería señor Baudin los ejercicios de artillería que se vienen efectuando.

Estos han consistido en disparos de cañones 365 de Krupp sobre blanco fijo situado a seis mil metros de distancia en el mar.

El blanco ha sido llevado por el remolcador del arsenal que manda el alférez de navío don Marcelino Gabán, llevando adomés el primer teniente de Artillería don Fabián Mavarro.

Esta noche a las diez se verificarán otras pruebas combinadas con cañoneros que simularán un ataque a nuestro puerto.